Resumen del curso C.6.5: Elementos del platonismo

1. Contexto, recepción y objetivo del curso

El curso *Elementos del platonismo* forma parte de un programa filosófico más amplio que abarca la teoría del pensamiento, la harmología, la lógica y la metodología. Su eje central es la obra y el pensamiento del filósofo ateniense Platón (-427/-347), el primer pensador de la antigua Grecia del que se ha conservado una obra extensa.

Como señaló acertadamente el filósofo inglés Whitehead, toda la tradición filosófica occidental puede considerarse una serie de notas a pie de página de la obra de Platón. Platón sitúa al ser humano en la intersección entre lo divino y la naturaleza: su espíritu da testimonio de lo divino, mientras que sus sentidos lo vinculan con el mundo material.

Según el curso, la influencia del platonismo es múltiple y está lejos de haber desaparecido. En el existencialismo francés, Maine de Biran veía en el platonismo el fundamento de la superación humana hacia una capacidad espiritual superior. El realismo conceptual platónico también pervivió entre los fundadores de la lógica formalizada moderna y de la filosofía matemática, como Gottlob Frege, Bertrand Russell, Jan Łukasiewicz y Heinrich Scholz.

Al mismo tiempo, el platonismo ofrece una respuesta a las crisis culturales contemporáneas y a las tendencias nihilistas, tal como sostuvo Allan Bloom en su crítica a la pérdida de la formación clásica entre los jóvenes.

El curso persigue un doble objetivo. Por un lado, busca la comprensión del sentido: una reconstrucción histórica precisa de los textos de Platón y de la manera en que los especialistas los interpretan. Por otro lado, pretende crear sentido: actualizar y volver a fundamentar las ideas de Platón para esclarecer cuestiones sociales y filosóficas contemporáneas, sin caer en una orientación excesiva hacia el pasado ni en una mera restauración de ideas antiguas.

Este enfoque enlaza con la antigua sophiología o doctrina de la sabiduría, que presenta una estructura fundamental de cuatro partes:

1. Una *archè* divina preexistencial o fuente primordial12.
2. La naturaleza como estructura divina constitutiva de la sabiduría, hecha realidad.
3. La sabiduría cognitiva o informativa, mediante la cual la mente humana toma conciencia de esta estructura de la naturaleza.

4. La práctica deóntica y ético-política, en la que el ser humano actúa de acuerdo con los conocimientos adquiridos.

5.

2. La theoria platónica (visión penetrante) y los predecesores históricos

El fundamento del método platónico es el concepto paleopitagórico de *theoria*, que puede traducirse mejor como «visión penetrante». La *theoria* no significa una especulación ociosa, sino la observación atenta de los datos reales a través de los sentidos, con el fin de alcanzar una comprensión profunda tanto de los elementos ordenados racionalmente como de los trasfondos sagrados de la realidad. Platón aplica aquí el método genético: comprende los fenómenos y las concepciones a partir de su origen histórico.

Platón desarrolla su *theoria* sintetizando las ideas de sus predecesores filosóficos y elevándolas a un nivel superior:

Los filósofos naturalistas milesios (Tales, Anaximandro, Anaxímenes):

Fundaron la investigación empírico-racional de la naturaleza (*fusiologia*). De ellos procede la distinción tradicional entre la observación directa (*opsis*) y la investigación exploratoria (*historiè*). Jenófanes de Colofón desarrolló este enfoque hasta convertirlo en un conocimiento fiable del universo invisible.

Los paleopitagóricos (Pitágoras, Filolao):

Introdujeron en el estudio de la naturaleza el concepto de alma (*psuche*) y las configuraciones espaciales o numéricas (*arithmos*). Esto se manifiesta en las cuatro disciplinas fundamentales clásicas: música, aritmética, geometría y astronomía. Para ellos, la *theoria* significaba la observación comprensiva (*speculatio*) del orden y la armonía de los fenómenos.

Los filósofos naturalistas posteriores (Anaxágoras, Demócrito):

Adoptaron el principio *opsis adèlon ta fainomena*: los fenómenos visibles y comprobables mediante la experiencia constituyen la vía de acceso a la esencia invisible.

La escuela eleática (Parménides, Zenón):

Parménides introdujo el pensamiento estrictamente lógico sobre el Ser auténtico e inmutable (*aletheia*), alcanzado mediante la aprehensión intelectual (*noèsis*), en oposición a las opiniones cambiantes y propensas al error (*doxai*). Zenón desarrolló la erística y la dialéctica como un diálogo lógicamente honesto basado en presupuestos.

Heráclito de Éfeso:

Destacó que la naturaleza está regida por la ley divina de los contrarios (*sullapsies*) y por el *Logos* omnipresente. Su seguidor Crátilo extrajo de ello conclusiones radicalmente escépticas y movilistas sobre el cambio constante de todas las cosas.

La sofística (Protágoras, Gorgias, Calicles):

Durante un periodo de crisis política y desmantelamiento de la democracia ateniense, los sofistas introdujeron un relativismo antropocéntrico de la verdad («el hombre es la medida de todas las cosas»), la secularización y técnicas retóricas de persuasión (*psuchagogia*) destinadas a cautivar el alma.

Sócrates:

Sócrates combatió el relativismo nihilista de los sofistas utilizando sus propios recursos lógicos. Impulsado por la conciencia moral y la responsabilidad cívica, buscó definiciones generales y universales en el ámbito ético-político mediante razonamientos inductivos (sumativos y amplificativos).

Platón denomina Yugo Noble (*Kalon Zugon*) al encuentro entre nuestra capacidad humana de conocer y la cognoscibilidad objetiva de la realidad. Del mismo modo que el ojo físico solo puede ver las cosas gracias a la luz del sol, el alma humana y las formas esenciales de la realidad solo pueden encontrarse mediante la luz espiritual de la Idea suprema: el Bien.

3. La teoría del orden (harmología) y el análisis factorial

La dialéctica platónica se fundamenta en una harmología ontológica o teoría del orden. Su premisa inicial es que la realidad constituye esencialmente un todo ordenado y bello (*kosmos*). El desorden no es un principio independiente, sino únicamente una perturbación de un orden previamente dado y global.

El pensamiento platónico es radicalmente holístico: un elemento particular solo puede comprenderse cuando se sitúa dentro de una colección («todos»), sobre la base de la semejanza, o dentro de un sistema («todo»), sobre la base de la coherencia y la participación (*methexis*).

Para hacer manejable una totalidad compleja, Platón utiliza la *stoicheiosis* o análisis factorial67. Un todo se descompone en sus elementos o factores básicos (*stoicheia*). Un *stoicheion* desempeña una doble función: es tanto un componente holístico de la totalidad como un presupuesto hipotético (*archè*) que hace comprensibles y explicables el conjunto y las relaciones entre sus partes. En el diálogo *Filebo*, Platón lo ilustra mediante la gramática: la infinita

variedad de sonidos humanos solo resulta comprensible cuando se analiza como un sistema bien definido de vocales, semivocales y consonantes. En su periodo tardío, Platón aplicó este análisis factorial a los números ideales matemáticos (*arithmoi*), como la «unidad determinada» y la «díada indeterminada».

4. Teoría de los conceptos, teoría de las Ideas y grados de conocimiento

En la célebre *Carta Séptima*, Platón distingue cinco aspectos necesarios para alcanzar un conocimiento completo de una realidad:

1. El nombre (*onoma*): la palabra hablada o escrita que se refiere a la cosa.

2. La definición (determinación de la esencia): la descripción lingüística de las características formales.

3. El ejemplar o la imagen: la manifestación material perceptible, sometida al nacimiento (*genesis*) y a la desaparición (*fthora*) y que, por tanto, constituye únicamente una muestra limitada en el tiempo.

4. La ciencia, la visión penetrante o la opinión verdadera: el conocimiento intelectual y la comprensión que residen en el alma humana inmortal.

5. La Idea (*eidos* o *idea*): la forma esencial eterna, independiente y objetiva en sí misma, que constituye el original inteligible de todos los fenómenos.

La teoría platónica de las Ideas se construye en oposición a dos teorías alternativas del conocimiento:

El *nominalismo* (los sofistas, Warnock), que reduce los conceptos generales a nombres arbitrarios o agrupaciones de sonidos (*flatus vocis*).

El *abstraccionismo* o conceptualismo (Aristóteles, Locke), que considera los conceptos como abstracciones intelectuales que nuestra mente deriva de las experiencias sensoriales.

Frente a estas concepciones, Platón defiende el *realismo conceptual* o ideacionismo. Para él, una Idea no es un producto mental del ser humano, sino una estructura objetiva, normativa e informativa de la realidad.

En la ciencia moderna, el código genético del ADN puede considerarse un análogo de una Idea platónica: un patrón preexistente que proporciona información activa a las divisiones celulares físicas.

Para avanzar desde supuestos provisionales hasta la verdadera esencia de una cosa, Platón emplea el método lemático-analítico. Primero se plantea la esencia buscada como hipótesis provisional (*lemma*); después, mediante una comprobación y un análisis pacientes (*analusis*), se pasa de manera reflexiva de una definición nominal (verbal) a una definición real (sustantiva y científica).

En la escolástica medieval, esta concepción pervivió en el realismo tripartito: *forma ante rem* (la Idea en Dios antes de la creación), *forma in re* (la forma en la cosa material) y *forma post rem* (el concepto derivado en la mente humana).

5. Teoría del lenguaje, del juicio, de la definición y de la clasificación

En el diálogo *Crátilo*, Platón desarrolla una filosofía del lenguaje matizada. Rechaza tanto el iconismo natural de Crátilo, según el cual las palabras expresan perfectamente la naturaleza de las cosas mediante una lengua originaria, como el convencionalismo puro de Hermógenes, que considera el lenguaje un acuerdo completamente arbitrario. Las palabras son instrumentos y modelos valiosos de la realidad, pero el conocimiento directo de la cosa misma (*pragma*) siempre prevalece sobre el lenguaje.

En su teoría del juicio, Platón subraya que un juicio (*logos*) está siempre orientado ontológicamente hacia una realidad (*pragma*). Distingue claramente entre identidad total («lo blanco es blanco») e identidad parcial o analogía (*methexis* / participación, como en «esta pared es blanca»).

Como los juicios humanos sobre la vida terrenal suelen ser unilaterales, Platón introduce el juicio restrictivo: toda afirmación debe moderarse y complementarse con una comprensión opuesta que la corrija. Así, el juego y la seriedad, el cuerpo y el alma, o la alegría y la tristeza se consideran siempre en una combinación equilibrada.

Para estructurar ordenadamente los conceptos, Platón utiliza dos métodos complementarios:

El método sinóptico (*sunopsis* / *sunagogè*): reunir y resumir una multitud de ejemplos separados bajo un concepto universal.

El método diairético (*diairesis* / dicotomía): dividir sistemáticamente un género general en dos, diferenciando todas sus especies específicas.

En el diálogo *Menón*, Platón muestra que el rigor lógico en la definición debe ir acompañado de la conciencia ética. La mera competencia profesional o pericia técnica (*aretè*), sin conciencia moral ni justicia, resulta fundamentalmente insuficiente y degenera en un ejercicio cínico del poder.

6. Teoría del razonamiento y método hipotético

Según Platón, todo razonamiento busca una *archè*: el principio o factor establecido de antemano que rige, explica y hace comprensible una serie de fenómenos.

Platón deriva su modelo de razonamiento de las matemáticas griegas de su época y distingue en él dos movimientos:

El método sintético o deductivo (hacia delante):

Se parte de presupuestos aceptados o axiomas y se extraen de ellos conclusiones lógicamente necesarias.

El método analítico o reductivo (hacia atrás / dialéctica): constituye la verdadera investigación filosófica de los fundamentos. Se retrocede desde las proposiciones e hipótesis hasta presupuestos cada vez más profundos para dar razón de ellos (*logon didonai*).

El objetivo último de este movimiento analítico retrospectivo es alcanzar el *anhupotheton*: el fundamento último, libre de hipótesis, que ya no necesita una fundamentación ulterior y que coincide con la Idea del Bien.

7. Concepción de la filosofía, aporética y esoterismo

Platón entiende la filosofía como la toma de conciencia del ser humano sobre su lugar en el cosmos, a la luz del Bien absoluto. Reconoce que la realidad es una mezcla de dos fuerzas: la orientación racional hacia fines (*nous*) y la necesidad inevitable e irreductible, o falta de sentido (*anankè*).

Como la razón pura a veces llega a un callejón sin salida en las conversaciones humanas, Platón escribió diálogos aporéticos, como el *Teeteto*. Un diálogo que termina en una *aporia* (callejón sin salida) no constituye un fracaso, sino un recurso metodológico que obliga al lector a examinar a fondo sus propios presupuestos inconscientes y puntos de partida. Platón presenta deliberadamente su filosofía en diálogos dramáticos en los que el proceso de maduración de la comprensión se hace visible a medida que se desarrolla.

Por último, el curso aborda el esoterismo platónico tal como lo presenta la *Escuela de Tubinga* (Krämer, Gaiser). Esta corriente defiende la tesis de que los diálogos escritos tenían principalmente una función de captación y preparación (*protréptica*), mientras que el núcleo más profundo de la filosofía de Platón se transmitía oralmente dentro de comunidades de aprendizaje cerradas (*sunousiai*) en la Academia.

Aunque la reconstrucción exacta de esta doctrina no escrita sigue siendo objeto de controversia, este debate subraya que, para Platón, filosofar es ante todo una búsqueda viva, oral y comunitaria de la verdad.